ROGELIO PEREZ OLIVARES

LOS CELOSOS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

Copyrigth, by Rogelio Pérez Olivares, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

648:15

LOS CELOSOS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ROGELIO PEREZ OLIVARES

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid,
el 15 de Octubre de 1907

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1907

A los intérpretes de esta obra

Comenzó por una apuesta... *Por una broma que quise daros, surgió el compromiso de hacer esta obra.*

La broma me la dí yo, que me pasé toda una noche de claro en claro...

Al calor vuestro nació y á vosotros os la dedica con todo su afecto,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ASUNCIÓN	Sra. De Pastor.
JOSEFINA	Srta. Del Campo.
MANOLO	Sr. Cumbreras.
EDUARDO	Marcén.

ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantemente amueblado. Puerta al foro y dos en el lateral derecha, una en segundo término izquierda y en el primero un balcón. Sillas volantes, un sofá, butacas, entredós con espejo, etc. Una mesita de centro en el de la escena y un elegante escritorio de señora entre las dos puertas del lateral derecha. Cortinas lujosas.

ESCENA PRIMERA

Al subir el telón aparecerá ASUNCIÓN sentada ante el escritorio terminando una carta. Viste una elegante «deshabillé»

ASUN. (Después de una pausa, durante la cual acaba la carta y cierra el sobre.) Ea, ya está. Mañana vendrá mamá á pasar el día con nosotros. ¡Cómo se va el tiempo! ¡Un año mañana! ¡Un año siendo toda una señora casada! ¡Cómo se va el tiempo! (Llama á un timbre.)

ESCENA II

ASUNCIÓN y JOSEFINA

JOS. (Foro.) ¿Qué quería la señorita?

ASUN. Que lleven esta carta á su destino en seguida y que aguarden respuesta.

JOS. Está bien. ¿Algo más?

ASUN. Nada. (Medio mutis Josefina.) ¡Ah, sí! Al señorito cuando venga que entre.

JOS. Bien. (Mutis foro.)

ESCENA III

ASUNCIÓN

La verdad es que la vida de casada es deliciosa. Ser ama de su casa, mandar en jefe, ordenar, disponer, tenerlo todo pendiente de los caprichos de una. ¡Qué felicidad! Y más aún si se ha tenido la fortuna de encontrar un marido guapo, arrogante, que adivine los pensamientos, que quiera con toda su alma á una sola y que haga todo, todo lo que su mujercita quiera. ¡Es poca suerte encontrar un hombre que lo haga todo! Pero ya va tardando. (Mira á un reloj.) ¡La una y tres minutos! ¡Y ha debido estar aquí á la una! ¿Qué le habrá pasado? ¡El, que para todo es tan puntual, que siempre llega tan á tiempo! ¿Me engañará? ¡Ay, no lo quiero pensar, no lo quiero pensar, porque lo mataría! (Pasea nerviosa.) ¡La una y cuatro minutos! ¡Esto es intolerable! (Llama al timbre y pasea estrujando nerviosa el pañuelo.)

ESCENA IV

ASUNCIÓN y JOSEFINA

JOS. ¡Señora!

ASUN. Josefina, ¿qué hora es?

JOS. (Mirando al reloj.) La una y cuatro minutos.

ASUN. Y tú, ¿qué dices á esto?

JOS. Que es la una y cuatro minutos.

ASUN. ¿Y tú crees que eso está bien?

JOS. Señorita, á las doce estaba en punto con Gobernación.

ASUN. No digo eso. Digo que si tú crees que está

bien que á la una y ¡cuatro minutos! no haya venido el señorito Eduardo á comer.

JOS. Señorita, yo...

ASUN. Señorita, yo... ¿yo que? ¿Todo eso se te ocurre? ¿No piensas en que puede engañarme? ¿No piensas en que esta tardanza puede ser el principio de una infidelidad? ¿No piensas nada? (Pausa.) ¿No? ¿No? Vete. (Mutis de Josefina.) ¡No piensa nada, no se le ocurre nada! (Transición.) ¡La una y seis! ¡Seis minutos robados al amor, Dios sabe cómo! ¡Ay, lo mataría ahora! ¡Pero si lo quiero tanto, que en cuanto lo veo no sé qué decirle! ¡Si con dos palabras me convence! ¡Dios mío, que no me engañe! (Se sienta. Pausa. Se levanta de nuevo.) ¡La una y siete! (Llamando.) ¡Josefina! ¡Josefina! (Sale Josefina. Un momento de duda en Asunción.) ¡Vete!

JOS. ¿Me quiere usted apuntar el recado no se me olvide?

ASUN. (Fuera de sí.) ¡Vete!

JOS. ¡El señorito! (Recoge la cortina del foro para que pase Eduardo y hace mutis.)

ESCENA V

ASUNCIÓN y EDUARDO

EDU. Ya estoy de vuelta, vida mía. (Asunción, enojada, le vuelve la espalda.) Qué es eso, ¿tenemos enfadito? (Pausa.) Ven á mis brazos y te quitaré con caricias el disgusto.

ASUN. (Muy desabrida.) ¡A mí no me toque usted!

EDU. ¡Ja, ja, qué grave! ¡De usted y todo!

ASUN. No te rías. Vaya usted á abrazar á quien lo haya entretenido á usted hasta esta hora.

EDU. ¡Pero mujer si es la una!

ASUN. ¡La una! Mire usted allí. ¡¡La una y diez!! ¡Diez minutos corriéndola por ahí y su mujer abandonada, como un trasto inútil! Pues no, no y no. No estoy resuelta á consentirlo más.

EDU. ¡Ja, ja, ja!

ASUN. ¡No te rías, Eduardo! ¿Dónde ha estado usted?

EDU. No te lo digo.

ASUN. Señal de que no habrá sido en sitio bueno.

EDU. Bueno.

ASUN. (Irritada.) ¡Que no es bueno!

EDU. ¡Vaya usted á adivinar!

ASUN. Conque vaya usted á adivinar, ¿eh? Eduardo, tú me engañas.

EDU. Celosilla. Me gusta verte así con el ceño funcido y esos ojos tan rabiosos. ¡Si vieras qué guapa te pones!

ASUN. Sí, muchas palabras, pero no me dices dónde has estado.

EDU. Acordándome de tí.

ASUN. Mentiroso.

EDU. No miento. Acordándome de tí y preparándote una sorpresa.

ASUN. Pruébalo.

EDU. ¿No te fías de lo que digo?

ASUN. ¡Ni tanto así!

EDU. Entonces no te pruebo lo que me pides.

ASUN. Porque no me quieres. ¡Si ya me lo decía mamá! De todos los hombres el mejor no paga ni frito. Ya tú ves á San Lorenzo, era santo y lo asaron. ¡Uy; malhaya los hombres!

EDU. Qué malos, ¿verdad?

ASUN. No debía haber en el mundo más que mujeres solas.

EDU. Y á las puertas del mundo un letrero que dijera: Casa de fieras en libertad.

ASUN. Eduardo, no te burles.

EDU. Mal viento corre hoy.

ASUN. El que tú quieres que corra.

EDU. Asunción: ¿á que no me quieres?

ASUN. ¡A que no!

EDU. A que te quiero yo más que tú á mí.

ASUN. ¡Falso, falso, adúltero!

EDU. ¡Ya escampa! Vamos á ver; ¿qué ha hecho usted desde que se levantó?

ASUN. Lo que á usted no le importa.

EDU. Como si lo viera; no has hecho más que acordarte de mí.

ASUN. Sí, acordarme de usted. Ni esto. Y, además, ni ganas.

EDU. Pues yo de usted, sí.

ASUN. De palabra.

EDU. Y de obra.

ASUN. ¡Ay, qué ganas tienes de desesperarme!

EDU. ¡Ja, ja! Pídame usted perdón.

ASUN. ¿Yo, por qué?

EDU. Por su desconfianza y sus ofensas.

ASUN. Si cumplieras como es tu obligación no te ofendería.

EDU. De modo que no me pides perdón.

ASUN. No.

EDU. Entonces... te quedas sin el regalo. (Saca un estuche.)

ASUN. A ver, á ver.

EDU. ¡Cá! ¡De ninguna manera!

ASUN. (Mimosa.) ¡Anda, Eduardito!

EDU. Ni que lo pienses; yo no te quiero, yo no cumplo con mi obligación.

ASUN. ¡Si era una broma!

EDU. Sí, bromas, pero el caso es que á todas horas estás lo mismo.

ASUN. Tú tienes la culpa. Porque lo que es á tí no hay quien te gane á celoso. Siempre estás diciéndome: «Asunción por qué miras; por qué te ríes...» que si me rizo, que si me arreglo... Tú puedes hablar de eso.

EDU. Porque te quiero.

ASUN. Pues igual me pasa á mí. Pero bueno, dejemos esa conversación y dame la prueba de tus recuerdos.

EDU. ¿Me prometes no encelarte más?

ASUN. Te lo prometo. ¿Y tú?

EDU. Yo también. ¿Me quieres?

ASUN. Con toda mi alma.

EDU. ¿De veras?

ASUN. Sí, vida mía; de veras.

EDU. Entonces toma. (Le da un estuche.)

ASUN. ¡Ay, qué bonitos! ¡Qué pendientes más ricos!

EDU. ¿Te gustan?

ASUN. Ya lo creo. Mucho.

EDU. Pues vístete que nos vamos á comer fuera de casa.

ASUN. ¿Y me dejas que me los ponga?
EDU. Claro, mujer.
ASUN. ¿Me quieres mucho? (Medio mutis.)
EDU. Más que tú.
ASUN. Embusterillo.
EDU. Graciosa.
ASUN. Toma un abrazo.
EDU. Y tú un ciento.
ASUN. Zalamero.
EDU. Tonta.
ASUN. Celosillo.
EDU. Celosilla. (Mutis por la segunda derecha.)

ESCENA VI

JOSEFINA

Por lo que se ve no se almuerza hoy en esta casa. Ya se han marchado. Estarán mimándose seguramente, porque no se encuentran bien como no sea riñendo ó acariciándose. ¡Vaya una vida! Y lo peor para mí es cuando se ponen tiernos. Porque es un compromiso pa una que tiene la obligación de estar descubierta delante de los señores. Por supuesto que cuando yo me case no peleo con mi marido hasta que no hayamos cumplido lo menos cincuenta años. Es una lástima el tiempo que se desaprovecha... en hacer las paces. Y que no tengo ya ganas de que vayamos colgaos del brazo por esas calles de Dios, mi Pepe y su señora, regalando buena sombra. ¡Con lo bien que le cae el uniforme! ¡No hay otro más guapo que él ni con más simpatías! ¿Qué me dirá hoy? (Saca una carta.) ¡Qué fatiga no poder ni siquiera leer sus cartas con tranquilidad! (Se dirige al velador y se sienta apoyándose en éste.) Claro, la señorita como ya está casada no quiere ni que una se consuele con el novio. (Lee trabajosamente.) «Chiquiya de mi arma; m'alegraré que ar recibo de esta te encuentres completa... mente güena. Yo estoy güeno. Güeno.

Pos luego salderemos y pasearemos y haremos lo del otro día. ¿A que no te s'ha orvíao lo del otro día?» (Dejando de leer.) ¡Claro, como que bailamos de lo lindo y charlamos la mar! (Lee.) «Yo no te quiero decí que me puse malo. Ya estoy güeno. Güeno. Pos sar lo antes que pueas y tráeme to er tabaco que pueas, que ahora ya sabes que yo no pueo. Te mando asina la carta pa despistá, como tenemos convenío. Ya te cuesta que yo soy mu listo y con eso y la desinnificancia que me das ya te cuesta bastante. Quisiá escrebirte de otra manera. Te quiero con toa mi arma y con tóo mi cuerpo, y t'adora hasta er catalafarco, tu Manué.» ¡Pobrecillo, cuánto me quiere! ¿Estará en la calle? Seguramente estará ahí. Voy á verlo. (Se dirige al balcón primera izquierda y deja la carta en el velador.) Sí, allí está. (Simula que habla con alguien de la calle.) Espérame... ¿Qué?... Sí... ¿Cigarros?... Allá veremos.

ASUN. (Dentro.) ¡Josefina!

JOS. ¡Voy! (Hablando en el balcón.) ¡Adiós! ¡Hasta luego!

ASUN. (Dentro.) ¡Josefina!

JOS. ¡Voy! (Vuelve á hablar.) Lo que quieras... Eso... Adiós, que me llaman. (Se quita del balcón.) ¿Qué querrá la señorita?

ESCENA VII

JOSEFINA y EDUARDO

EDU. Anda, mujer, ¿no oyes?

JOS. Si ya iba.

EDU. Pues apenas si tardas. Anda, llévale agua a la señorita y entra á arreglarla.

JOS. Voy volando. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA VIII

EDUARDO

Iré por el coche mientras acaba de vestirse. ¡Qué buen día nos espera! La verdad es que si nos moderáramos, tanto ella como yo, en nuestros excesos de celos, nuestra vida sería un paraíso. ¡Pero algo habíamos de tener! En fin, si cumplimos lo que hemos pactado hoy, felicidad completa. A la calle para estar pronto de vuelta. No quiero que me espere. (Va á coger el sombrero que dejó antes sobre el velador y cae la carta de Manuel.) ¿Qué es esto? ¿Una carta? (Mirando la firma.) ¡La firma Manuel! ¡Tu Manuel! ¿Quién será este Manuel? ¡No, de ella no! ¡Calma, Eduardo, calma! (Lee.) «Chiquiya de mi arma; me alegraré que ar recibo de esta te encuentres completa...» ya decía yo. Este estilo, este lenguaje, ¡no puede ser de ella! (Dudando.) Pero si la chica no tiene novio y aquí no hay más mujeres. (Vacilando.) No, no es posible. (Vuelve á leer. Un momento de pausa.) ¡Ah! Ya está. ¡Ella es! ¡Sí, ella, ella! ¡Perjura! (Lee.) «Te mando asina la carta pa despistá, como tenemos convenío». Conque convenidos también para ocultar la falta. Claro, al llegar una carta así á mis manos todo puedo suponer menos que es á ella á quien se dirige. Lo tenían previsto, pero no les valdrá. Y está patente. (Lee.) «Quisiá escrebirte de otra manera». ¡Le cuesta violencia hacerlo así! ¡Ah, pero os acordaréis! ¡Yo te juro...!

ESCENA IX

EDUARDO y JOSEFINA. Al salir ésta aquél esconde rápido la carta

EDU. (Esta debe saber.) ¡Josefina!

JOS. ¿Qué manda usted?

EDU. (Nervioso.) ¿Quién viene aquí? ¿Quién habla con la señorita cuando yo no estoy? ¿A qué hora sale? ¿Con quién sale? ¿A qué hora vuelve? ¿Con quién vuelve? ¿A qué hora se acuesta? ¿Con quién... con quién se visita?

JOS. ¡Ay, señorito, por Dios! Vaya usted más despacio, porque no me entero.

EDU. (Dominándose.) Tienes razón. Dime, ¿acostumbra á venir alguien cuando yo salgo?

JOS. Algunas veces sí viene alguien.

EDU. ¡Ah! ¿Sí?

JOS. Sí, señor. Ayer sin ir más lejos vino un hombre...

EDU. (¡Ay, lo mato!) ¿Qué señas tiene?

JOS. Pues mire usted, es alto.

EDU. Sí.

JOS. Delgado.

EDU. Sí.

JOS. Y se llama...

EDU. A ver, á ver.

JOS. Se llama... pues no me acuerdo cómo se llama.

EDU. (¡Animal!) Dime, dime, ¿y no era un poco así, metidito en carnes?

JOS. Sí, señor, metidito y un poco rechoncho.

EDU. ¿Pues no me has dicho que era alto?

JOS. Alto y bajo.

EDU. Quítate de mi vista, acémila

JOS. (Medio mutis al foro.) ¡Ah, ya me acuerdo; no, pues no me acuerdo. (Idem id.) ¡Ah, sí! Vino á cobrar una cuenta.

EDU. Por ahí debías de haber empezado. ¿Y no viene nadie más?

JOS. Yo no veo á nadie.

EDU. ¿Sale con frecuencia la señora?

JOS. Sale sola; pero casi nunca.

EDU. No me lo niegues.

JOS. ¡Qué he de negarle á usted, si es la pura verdad!

EDU. (Están de acuerdo, pero no ha de valerles. Yo me enteraré.) Adiós. (Mutis foro.)

ESCENA X

JOSEFINA

Esta gente está loca. Ellos allá. Lo que yo siento es que ya no puedo salir. Van ellos á divertirse. ¡Por vida!... (Dirigiéndose al balcón.) Todavía me espera; pues yo no le digo que se vaya. Entrará luego. Así como así voy á quedarme sola... (Hablando con un vecino del piso superior.) ¡Eh, don Eduardito! Ya podía usted escupirse en las narices... ¡Vaya un desahogao! Seguramente esperará carta de la novia. Está en el balcón desde esta mañana.

ESCENA XI

DICHA y ASUNCIÓN, en elegante traje de calle

ASUN. Ya sabes lo que te he dicho. Cuidadito con abrir á nadie la puerta cuando nos vayamos. Tú saldrás mañana.

JOS. Está bien.

ASUN. Y pon atención cuando volvamos, no tengamos que estar esperando como de costumbre. (Timbre dentro.) Ya estará de vuelta el señorito.

JOS. Voy á abrir. (Mutis.)

ASUN. ¡Qué pronto ha vuelto! Es indudable que me quiere muchísimo.

JOS. (Saliendo con una carta.) Esta carta acaban de traer para el señorito.

ASUN. A ver la letra. Viene el sobre en blanco. ¿Quién la ha traído?

JOS. Un chico, preguntando por el señorito Eduardo.

ASUN. Está bien. Vete. (Mutis Josefina.)

ESCENA XII

ASUNCIÓN

¿De quién será? ¡No sé por qué me figuro algo malo! (Duda si abrirla ó no.) Sea lo que sea, cuanto antes mejor. (Abre la carta y lee.) «Eduardo de mi alma; no puedo vivir sin verte. Tu voz me conmueve, tu aliento me embriaga...» Cursi, mas que cursi, asquerosa. (Lee.) «¡Ay, Eduardo mío! ¡Qué triste es no poder estar al lado de la persona á quien se adora! El niño te llevará la carta. Cuídate de recogerla no llegue á otras manos. En esta va para tí un suspiro, un pensamiento y el alma toda de tu apasionada.—Flora.» (Queda un momento pensativa y estruja la carta.) ¡Infame, infame! ¡Mal marido! ¡Traidor, falso, hipócrita! Que lo niegue ahora. ¡Yo te aseguro que te acuerdas de mí! Mañana á mi casa, con mi madre, que... es... la única que... me quiere... (Rompe á llorar.) y adiós ilusiones, felicidad, todo. (Queda un momento llorando, con los codos apoyados en las rodillas y la carta entre las manos. Fija la vista casualmente en la carta y lee.) «El niño te llevará la carta...» Tiene hasta un niño y yo no... y yo no sabía nada. (Transición.) Pero yo no debo llorar; al contrario, fuerte, despreciativa; que vea que no me importa. (Llama al timbre.)

ESCENA XIII

DICHA y JOSEFINA

JOS. ¿Llama?

ASUN. (Muy rápido.) Cuando venga el señorito dile que no salgo, que estoy mala y me he acostado. No estoy para nadie. ¡Flora! ¡Flora! (Hace mutis cerrando la puerta.)

JOS. Pues señor, ya se disparó esta. ¡Vaya un par! ¡Y Manolo que estará esperándome... no, pero y si viene!... Ella está acostada, y el berrinche no le pasa tan pronto; él salió furioso, y primero que vuelva... En fin, sea lo que Dios quiera. (Al balcón.) No puedo... si no puedo salir... sube... sí... hombre sí... no hay cuidado. (Quítase del balcón.) Voy á abrirle. (Mutis. Dentro.) ¡Por aquí, por aquí! (Desde la puerta del foro y mirando hacia la derecha.) ¡Qué buen mozo es! ¡Parece cabalmente una pintura!

ESCENA XIV

DICHA y MANOLO, que es un soldado de caballería que tiene más de lo segundo que de lo primero. Es un andaluz y soldado, con eso está dicho todo. Vivo de ojos y listo de manos, su novia, en cuanto se descuida, se tropieza con aquéllas en sitio peligroso. El tal Manolo es más feo que dos tiros, y en punto á garbo y majestuosidad en los andares confirma burlonamente lo de la tradicional gentileza de nuestro ejército

MAN. Güas tardes. (Entra y mira asombrado á su alrededor.) ¡Atiza y qué bien vives! ¡Cuántos sofases y cuántas sillas de sobra!

JOS. (Con importancia.) ¡Ya lo creo! Pues tú ¿qué te figurabas?

MAN. Pero, chiquilla, yo m'atarugo. ¿Ustedes seis?...

JOS. Tres.

MAN. ¿Seis?...

JOS. Tres.

MAN. Eso é. Que seis tres.

JOS. La señorita, el señorito y yo.

MAN. ¿Y se sentais en toas á la vez?

JOS. No, hombre; ¡qué cosas tienes!

MAN. Oye, oye, ¿y esto qué es?

JOS. Un entredós.

MAN. ¿Entredós? Entre tú y yo. Asopla, y eso con tantos papelitos ¿qué es?

JOS. El escritorio de la señorita.

MAN. Déjame que le viá meté mano á la señorita en el escritorio.

JOS. ¡Quita!

MAN. Camaraíta, cuántos estorbos; allí no tenemos más que un banco en la puerta, que es más duro que la punta der pie der tiniente, y adentro la cama, y gracias.

JOS. ¡Claro! Vas á comparar esto con el cuartel. Siéntate y hablemos de nosotros.

MAN. ¿Aonde?

JOS. Aquí, en esta dormilona.

MAN. No, me gustan más las *espabilás.*

JOS. Vamos, siéntate.

MAN. (Al sentarse y sentir que se hunde el asiento se levanta rápidamente.) ¡Ay!

JOS. ¡Calla, demonio!

MAN. Si se junde eso. Así que si no ando listo me dejo... las... los... el... vamos, los dientes en er suelo.

JOS. ¡Qué has de dejarte, hombre! Mira. (Sentándose.)

MAN. Sí, porque tú ya sabes. Verás, verás. (Se va sentando muy despacio.) ¡Ah! ¡Ah!... ¡Ja, ja, ja, jajajajá! (Pasa gradualmente de la desconfianza á la risa, que es franca cuando se ha sentado del todo.)

JOS. ¿Lo ves, hombre?

MAN. Arsa y qué bien se está aquí.

JOS. ¡No te lo decía!

MAN. (Pausa y transición.) Oye, ¿está mu lejos de aquí er comedó?

JOS. ¿Por qué lo preguntas?

MAN. No vayas á creer que es porque tengo hambre. Un poco de apetito, ¿sabes? y una poquilla de debiliá, ¿sabes?

JOS. No.

MAN. ¿No sabes? ¿No sabes lo que estoy pensando? En lo bien que estaríamos ahora cogíos al compás de una mazuerca y partiéndonos er pecho con er baile. Por más que tanto da güertas el otro día me costó un desgusto mu serio.

JOS. ¿Por qué?

MAN. ¿Tú sabes cómo se pone er armamento con

el agarrao? Fuí con el sable estropeao ar cuarté. Tó inservible, lleno de bollos...

JOS. Pos ten cuidado.

MAN. Eso me dijo er sargento, solo que puso er punto con la punta de la bota.

JOS. ¡Qué rabia tengo! ¡Estaríamos ahora en un merendero!...

MAN. Y aluego en un café.

JOS. Y luego...

MAN. Aluego en un merendero...

JOS. No, hombre, sal del merendero.

MAN. Sí, que nos van á dejá dí sin pagá.

JOS. Es verdad, pagaríamos el gasto...

MAN. Eso é; justo. Tú pagaría tó er gasto y yo la otra mitá. ¡Ah! (Bostezo.)

JOS. ¿Quieres un poco de vino?

MAN. ¡Pos no he de queré, lucero, si tú me lo das! Anda pronto y tráetelo en seguía; pero anda vé por él corriendo, que eres la mujé más juncá de toas las que he conocío. Anda, que ya soy general como el otro que dice, y como el otro que dice eres tú generala (y como el otro que dice que no trae esta er vino, ni pa Dió.)

JOS. Pero no chilles tanto.

MAN. ¿Hay enfermos?

JOS. No, es que la señorita está ahí en su cuarto.

MAN. Pos haber avisao. Pero anda, por Cristo, mujé, no se le vaya á antojá salí antes de que yo beba.

JOS. Voy corriendo. Antes dime, ¿quién me quiere á mí en el mundo?

MAN. ¿No lo sabes?

JOS. Sí...

MAN. (Yo no.)

JOS. Pero me gusta que me lo digas. ¿Quién me quiere á mí en el mundo?

MAN. Nadie...

JOS. ¿Qué?

MAN. Nadie... más que yo.

JOS. ¡Ay, me habías asustado!

MAN. Anda por eso, mujé.

JOS. Ya mismo vuelvo. (Medio mutis y desde el foro.) ¡Ay! ¡Precioso! (Mutis.)

ESCENA XIV

MANOLO

Jé, precioso. Jé, como toas. No se pué sé bonito, ni tené ánge en la cara ni paseá con garbosiá. (Pasea.) Digo, ¿eh? y es la tierra. Er seyo é la tierra. ¡Ay, qué bonito semo en mi tierra! Como que tengo chiflás á tres cocineras, atolondrás á cuatro de cuerpo é casa y perdías á seis doncellas de labó. Y es er cuerpo (Mirándose al espejo del entredós.) y es este aire y es esta cara, que es un Murillo. (Paseando ufano.) ¡Quién compra un Murillo!

ESCENA XV

JOSEFINA y MANOLO

JOS. (Sale con una botella.) Aquí está el vino.
MAN. (Leyendo la etiqueta.) Olé ya. Sol, era.
JOS. Muy bueno dicen que es.
MAN. Pos no oyes que ha sío só. Verás, verás con er só este er tabardillo que viá tomá. (Bebe. Timbre dentro.)
JOS. Jesús, el señorito.
MAN. Aguarda un rato á que me solee der tó.
JOS. No, hombre, vete. ¿Pero por dónde? ¡Válgame Dios qué compromiso!
MAN. Me esconderé en la despensa.
JOS. Tiene la llave la señorita.
MAN. Pues piesela.
JOS. No. (Timbre dentro. Más largo el toque.)
MAN. Arrea. Segundo toque. Ar tercero nos escabechan.
JOS. Métete aquí, aquí. (Segunda izquierda.)
MAN. ¿No es lo mismo aquí? (Segunda derecha.)
JOS. Ahí está ella.
MAN. Mejó; porque yo solo me asusto.
JOS. Anda, por Dios, entra aquí y cuando oigas una palmada, puedes salir sin peligro.

MAN. ¿Conque una palmada?
JOS. Sí. (Timbre dentro.)
MAN. Er toque del escabechen.
JOS. ¡Voy! (Mutis.)

ESCENA XVI

JOSEFINA y EDUARDO. Este entra muy preocupado leyendo la carta

JOS. Me dijo la señorita que no salia porque se había puesto mala. (Eduardo no le hace caso. Pausa.) Bueno. ¿Quiere usted algo?
EDU. Déjame en paz.
JOS. Malo viene este. Dios quiera que Manolo no meta la pata. (Mutis.)

ESCENA XVII

EDUARDO y MANOLO

EDU. (Leyendo.) «¿A que no te s'ha orviao lo del otro día? Yo no te quiero desí que me puse malo.» (Deja de leer.)
MAN. (Está leyendo mi carta.)
EDU. ¿Qué será lo del otro día? ¡Ay, no sé qué siento en la cabeza! ¡Me estalla! Voy á volverme loco. (Leyendo.) «Pos sar lo antes que pueas y tráeme to er tabaco que pueas, que ahora ya sabes que yo no pueo.» Pero, señor, ¿quién será este sinvergüenza que hasta se fuma mi tabaco?
MAN. (Yo.)
EDU. ¿Quién será este Manuel tan bruto?
MAN. (Yo también.)
EDU. ¡Ay, si yo los encontrara juntos; si yo pudiera beberme su sangre!
MAN. (¿Beberse mi sangre? ¡Bebamos!)
EDU. Y que es ella no cabe duda. Josefina no tiene novio, entró con esa condición y además que esta carta es una supercheria. Bien claro lo dice. (Lee colocándose de espaldas al lateral

izquierdo, en cuya puerta está oculto Manolo.) «Te mando asina la carta pa despistá como tenemos convenío.» Aquí se esconde un hombre.

MAN. (¡Camará, con qué ojo me habrá visto!)

EDU. Detrás de la tosquedad de esta carta, se oculta el infame que con ella mancillan mi nombre. ¡Quién sabe si algún amigo! Y se fuma hasta mi tabaco.

MAN. (Y que es mu requetegüeno y mu barato.)

EDU. Es indigna de molestar mi atención. El divorcio en seguida. Tengo en mi mano una prueba concluyente. Se lo comunicaré y acabaremos de una vez. Calma, indiferencia y mala intención. (Llamando en el cuarto de Asunción.) ¡Señora... señora! haga usted el favor de salir.

MAN. (Esto se enrea. Pos lo que es yo, mientras haiga só no me meto en ná.)

EDU. ¿Está usted sorda?

ESCENA XVIII

DICHOS y ASUNCIÓN

ASUN. (Dentro.) No tengo que salir para nada.

EDU. Señora, no abuse usted de mi paciencia.

ASUN. (Dentro.) Me importa muy poco la paciencia de usted.

EDU. Tenga usted cuidado con lo que dice.

ASUN. (Saliendo.) ¿Qué se le ofrecía? (Intentan acometerse y se dominan.)

EDU. Tenía que decirle pocas palabras.

ASUN. Puede usted empezar cuando guste. (Se sienta.)

EDU. Siéntese usted.

ASUN. Ya estoy sentada. (Una pausa durante la cual se miran ambos, procurando al mismo tiempo que no se encuentren sus miradas.)

EDU. (Está nerviosa. Claro, el remordimiento.)

ASUN. (¿Qué me querrá? Y está indiferente; ¡el hipócrita!)

EDU. Señora.

ASUN. Caballero.

EDU. Mañana hará un año que nos casamos...

ASUN. Le suplico que no profane una fecha que debió ser el principio de nuestra dicha.

EDU. (Seco.) No me interrumpa. Mañana hará un año que nos casamos y en esta casa no ha habido un momento de tranquilidad, porque usted con sus celos ridículos...

ASUN. Fundadísimos.

EDU. (Alto.) Ridículos.

ASUN. (Idem.) Ciertos.

EDU. (Más.) Porque usted con sus celos ridículos...

ASUN. (Me contendré.)

EDU. (Vuelve al tono natural.) Quería ocultar lo verdadero de mis sospechas.

ASUN. (Digna.) ¡Caballero!

EDU. Y yo que he tenido la inmensa desdicha de querer á usted con toda mi alma y guardarle toda clase de respetos...

ASUN. (Habrá sinvergüenza.)

EDU. La llamo para comunicarle que mañana entablaré la demanda de divorcio...

ASUN. ¿Qué?

EDU. Por no mandarla á usted á presidio, que es lo que usted merece y para lo cual cuento con pruebas irrecusables.

ASUN. Está usted abusando de una señora, y acabando con mi paciencia. Soy una mujer honrada.

EDU. Le he dicho á usted que tengo pruebas de lo contrario.

ASUN. ¡Miente usted!

EDU. ¡Señora!

ASUN. Que miente usted le digo. Usted es quien ha abusado villanamente de mi confianza.

EDU. ¡Señora!

ASUN. ¡Pruebas! Yo sí que tengo pruebas.

EDU. ¡Claro! Por docenas las tendrá usted. Pero con una me sobra á mí y esa está aquí. (Coloca la carta en la mano izquierda y en el segundo aquí da con la derecha sobre ella produciendo una palmada.) ¡Aquí!

ESCENA XIX

DICHOS y MANUEL

MAN. ¡La señal!

ASUN. } Un hombre aquí.
EDU. }

EDU. ¿Quién es ese hombre?

MAN. (Equivoqué la contraseña.)

ASUN. ¿Quién es ese hombre? Eso digo yo.

EDU. Señora, no se burle usted. ¿Quién es ese hombre?

MAN. (¡Ay, no me conocen, no me conocen!)

EDU. Conteste.

MAN. Yo soy Manolo.

EDU. ¡Manolo! ¡Ah, miserable! (Va á acometerle y Manolo esquiva la proximidad de éste rodeando el velador.)

MAN. ¡Eh, amigo, poco á poco! ¡Déjese usted ir!

EDU. Pronto, ¿qué hacía usted ahí dentro?

MAN. Tomando una insolación.

EDU. Pero, ¿cómo ha venido usted á esta casa?

MAN. Porque Josefina me dijo que entrara.

EDU. ¿Josefina?

MAN. Sí, señó, Josefina, que como la antipática de la señorita no la dejó salí...

EDU. Luego esta carta...

MAN. Es mía. Y usted que creía que su mujé y yo... vamos que... ¡Es er cuerpo! ¡Er seyo e la tierra!

EDU. Asunción... perdóname.

ASUN. ¿Que lo perdone á usted? Ni pensarlo. Yo mañana me voy con mi madre. Usted cumpla con sus obligaciones de seductor y de padre.

EDU. ¿Qué quieres decir?

ASUN. Yo, nada. Tu Flora te lo explicará. Toma. (Le da la carta.)

MAN. (¿Otro lío?)

EDU. Pero si yo no conozco á esta mujer.

MAN. (¿No lo dije?) Esa carta es pa mí. Si es er seyo...)

ESCENA XX

DICHOS y JOSEFINA

JOS. Señorito... (Muy asustada.) ¿Eh? ¿Qué veo? (Manolo aguanta la risa.)
ASUN. ¿Conque hombres en mi casa?
JOS. Es que yo... verá usted... le hice venir... porque...
EDU. Ya lo sabemos.
JOS. Señorita... yo...
ASUN. Bueno, ¿qué traes?
JOS. Que el señorito Eduardo, el vecino de arriba, viene á recoger la carta que trajeron aquí antes.
ASUN. Cuál, ¿la que tú me diste?
JOS. Sí, señora; es de su novia.
EDU. Lo ves.
ASUN. (Respiro.)
EDU. Toma, y ven en seguida.
JOS. Pero mire usted que...
EDU. Anda, anda, que esperan. (Mutis Josefina.)

ESCENA XXI

DICHOS menos JOSEFINA

EDU. ¡Asunción!
ASUN. ¡Eduardo!
EDU. ¿Me prometes no dudar más de mí?
ASUN. ¿Y tú?
EDU. ¡Sí, vida mía!
ASUN. Pues yo también, pero formalmente.
EDU. Dame un abrazo. (Intenta acercarse.)
MAN. ¡Ejem, ejem! ¿Quié usté fumar, señorito?
EDU. No, gracias.
MAN. Pos yo sí. Deme usted un cigarro.
EDU. Toma. Ya los conoces.

ESCENA XXII

DICHOS y JOSEFINA

JOS. Ya estoy aquí.
MAN. La mar de rato hace que estamos nosotros.
EDU. ¿Tú le quieres?
JOS. Sí, señor.
EDU. ¿Y tú?
MAN. Yo más que ar sable.
EDU. Pues os casáis.
JOS. ¡Ay, qué alegría!
MAN. Camará qué malamente me quiere usted. Güeno, si me caso ha de sé con una condición.
EDU. ¿Cuál?
MAN. La de no casarme más que con esta. Que las otras son mu tragonas.
EDU. ¡Asunción!
ASUN. ¡Eduardo!
MAN. ¿Otra vez? Pos á mí no me cogen la elantera. (Abrazándola.)
JOS. Estate quieto.
ASUN. ¡Qué tierno es quererse!
MAN. (Tocándole el «asiento» a Josefina.) ¡Sí que es tierno!
EDU. Teniéndote á tí, ¿qué más quiero en el mundo?
MAN. Yo se lo voy á decir.
(Al público)

Aquí vine sin dinero,
sin tabaco y sin mujer,
y las tres cosas me llevo
según has podido ver.
Completarías la noche
si á estos obsequios rumbosos
agregaras con tu aplauso
el triunfo de LOS CELOSOS.

FIN DEL JUGUETE

Obras de Rogelio Pérez Olivares

Ustedes dirán.– Monólogo en prosa y verso, original.

Marujilla.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original.

La Reina de la Campiña.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. (Segunda edición.)

La Gran Vía Sevillana.—Revista cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (1).

El sino perro.—Entremés en prosa, original (2).

La corte de Júpiter.—Ensueño cómico-lírico extravagante en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original.

El príncipe real.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los celosos.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

---

(1) En colaboración con Diógenes Ferrand y Servando Cerbón.

(2) Idem con Pedro Pérez y Fernández.

(3) Idem con Diego Jiménez-Prieto.

3 0112 117460649

Precio: UNA peseta